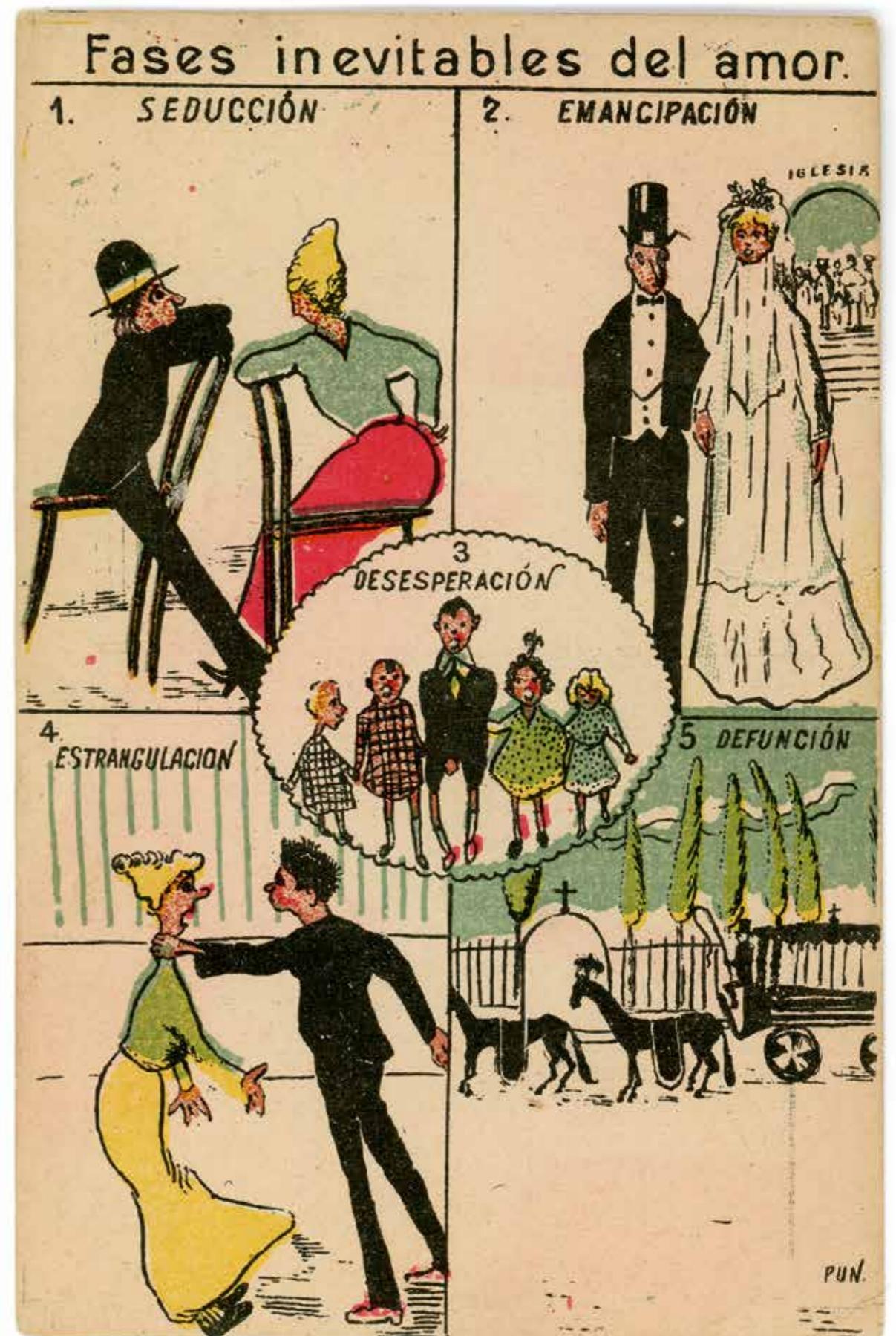


# DIVERTIDA POSTAL, EN PERFECTO ESTADO

Las postales ilustradas, muy populares desde principios del siglo xx, han sido un eficaz vehículo de transmisión de violencia simbólica contra las mujeres.



«DIVERTIDA POSTAL, EN PERFECTO ESTADO» fue la descripción que el vendedor hizo de la postal española de primeros del siglo xx que ilustraba el feminicidio como una de las fases inevitables del amor. No me sorprendió: la mayoría de postales de mi *Archivo de Misoginia Ilustrada* estaban categorizadas en la sección de humor de las webs de coleccionismo. Pero el apelativo de «divertida», en pleno siglo xxi, muestra que la cosa aún cuele y colea, que persiste el punto ciego empático; da cuenta del poder de normalización ideológica de estos populares artefactos.

El humor, como todo lenguaje, no es neutral, propone un punto de vista sobre el mundo. A menudo el humor refleja una reacción conservadora, una oposición a los cambios que hacen peligrar lo conocido. Es el caso de estas postales que, dada su calidad viral y su omnipresencia en el espacio público y privado, podrían considerarse equivalentes a los memes actuales en la era pre-internet.

Pero empecemos por el principio. La industria de las tarjetas postales ilustradas despuntó muy a comienzos del siglo pasado y prosperó en paralelo a todos los cambios sociales, económicos y políticos de ese momento. Las mujeres comenzaban a acceder a la educación y al trabajo remunerado, ganaban mayor presencia en la esfera pública y crecía el cuestionamiento de las desigualdades de género. Todo esto amenazaba un ideal de feminidad y una organización social que relegaba a las mujeres al espacio privado, doméstico, reproductivo, y al sometimiento al hombre.

Estas populares imágenes de difusión masiva insistían en ridiculizar esos cambios y representaban, una y otra vez, el silenciamiento y sujeción de las mujeres con un tono de comicidad, nada sofisticado, que no ocultaba su vocación didáctica, aleccionadora: no hagas esto si no quieres que nos riarnos de ti. La ridiculización advierte sin parecer que impone y el dibujo contribuye a suavizar la dureza del mensaje. Todo esto hacía de estas postales un eficaz vehículo de transmisión de violencia simbólica para, como quien no quiere la cosa, prescribir «lo normal», reforzar roles, fijar estereotipos y sentidos comunes, justificar castigos y ayudar a naturalizar un imaginario de orden patriarcal que empezaba a ponerse en cuestión.

Hombres, vayan sujetando a sus mujeres, que no se desmadren; pelagra la familia, la ley, la tradición, las reglas de la naturaleza y el universo conocido. Las mujeres quieren dejar de ser mujeres y obligan a los hombres a dejar de serlo. ¡Es que nadie piensa en los niños! Hembras desnaturalizadas, viragos, ridículas marisabidillas, odiosas sufragistas, literatas insolentes, ¡hasta diputadas! La intolerable vanidad de hablar y querer ser escuchadas. Desubicadas perdiendo el recato al exponerse en público, vergüenza de padres y esposos. Ya avisa el sabio refrán que *mujer que sabe latín no tendrá marido ni tendrá buen fin*. Amén de que los científicos ya alertaban del peligro del estudio para las féminas, que les calienta los sesos y por ello enfría y deshidrata la fábrica de hacer bebés. Por supuesto el feminismo es una patología, una histeria, porque una mujer sana acepta su natural condición. Y un hombre sano debe saber cómo obligarla a aceptarlo. Y aquí aparece la vara, flamante y viril símbolo protector del equilibrio en el hogar y la sempiterna jerarquía entre los sexos.

El refranero lo suscribe: *El que tiene la vara, manda. A la mujer y a la mula, vara dura. La mujer es animal que gusta de castigo. La mujer ha de tener, como la burra, la boca ensangrentada. Si no azotas a tu esposa, pensará que ya es viuda. Porque te quiero te aporreo. A la mujer temeraria, o dejarla o matarla. Con la mujer, ojo alerta, mientras no la vieres muerta. A la mujer y a la suegra, cuerda.*

La Suegra™ es el gran chivo expiatorio, el tropo patriarcal más recurrido para «justificar» y así naturalizar la representación gráfica de violencia contra las muje-

res más brutal que he visto en todos estos años recopilando misoginia ilustrada. De ahí su ubicuidad en nuestra cultura. De ahí la inmensidad de dichos, refranes, chistes, sainetes y cantes populares que riman *suegra* con (aplstarle la cabeza con una) *pedra*. Te topas con un dibujito de una mujer ahorcada (de esas hay muchas) o muerta por estrangulación y justo debajo lees que se trata de una suegra y dices ¡ah, claro, con razón! El imaginario androcéntrico demoniza a la suegra, el chiste feminicida queda así legitimado.

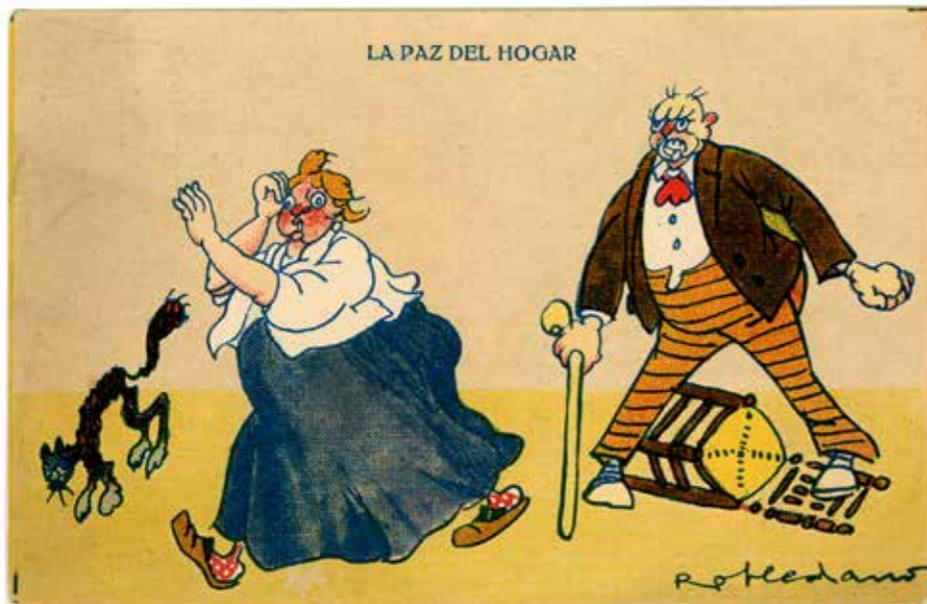
La violencia estructural necesita construir narrativas y subterfugios para perpetuarse. Se apoya en el reconocimiento, apela a nuestra complicidad. Para que el chiste funcione es necesario contar con la asunción generalizada de que es un sujeto merecedor de esa violencia. Es justa. Y así la representación de la misma produce placer. Hoy en día, exponiendo estas postales, en ocasiones he percibido ese gozo, la sonrisa automática que surge tras el reconocimiento de un orden atávico, mítico, que aún reconforta.

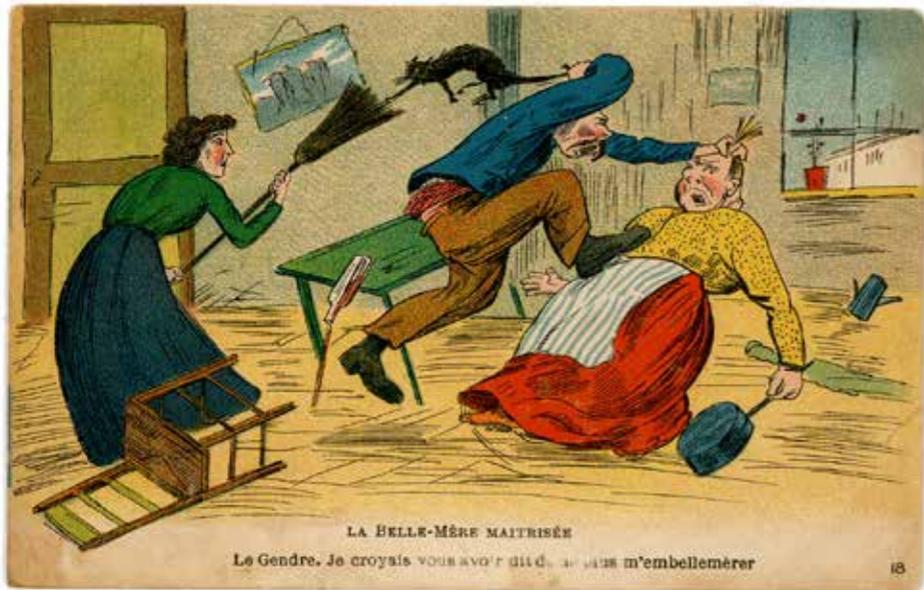
El volumen del archivo revela la estructura preexistente mediante la acumulación, la repetición de motivos y la insistencia en los mismos mitos. Calzonazos (hombres que no sujetan), solteronas (mujeres sin sujetar), mandatos de silencio en forma de bozales, lenguas cortadas con tijeras que sujetan manos masculinas, labios candados, cosidos, víboras para demonizar el lugar de enunciación femenino, suegras, arpías, escarnios a las gordas que osan ocupar más espacio que un varón, advertencias a los hombres y mujeres que se salen de la línea de puntos, sainetes matrimoniales varios, cultura de la violación, violencias que restablecen la paz del hogar y divertidos chistes sobre «crímenes pasionales» que parecen advertir deleitando.

Mi trabajo trata por distintos medios de interpretar y dialogar con este conjunto de imágenes. Autoedito fanzines donde comparto lo descubierto en estas postales y las relaciono con otros populares productos culturales que reman en la misma dirección. Hago charlas con visionado crítico del archivo, donde invito a detectar *los barro que vienen de aquellos lodos*: cuántos de estos mitos permean en nuestros días, cuántos están de vuelta y cuál es su función, para quién trabajan. En algunos casos, como con las gordas o las solteronas, invito a hacer reapropiación de la injuria, y en todos los casos animo a practicar el extrañamiento, el juego de desautomatizar la percepción para poder ver por primera vez lo siempre visto.

Ni que decir tiene que algunas de estas viejas postales perviven ahora como vídeos de TikTok. Otras parecen haber desaparecido para siempre, como el tropo de la *Mujer al volante, peligro constante*, que nutrió innumerables viñetas en semanarios satíricos, pegatinas y memorabilia chistosa que se vendía en gasolineras. En este caso, el dato —las estadísticas de las aseguradoras— sí que mató al relato.

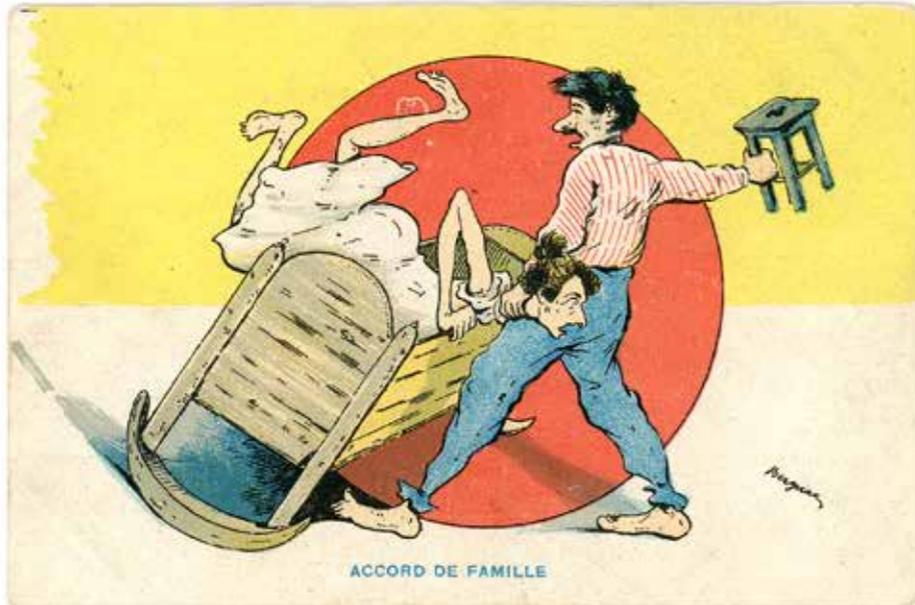






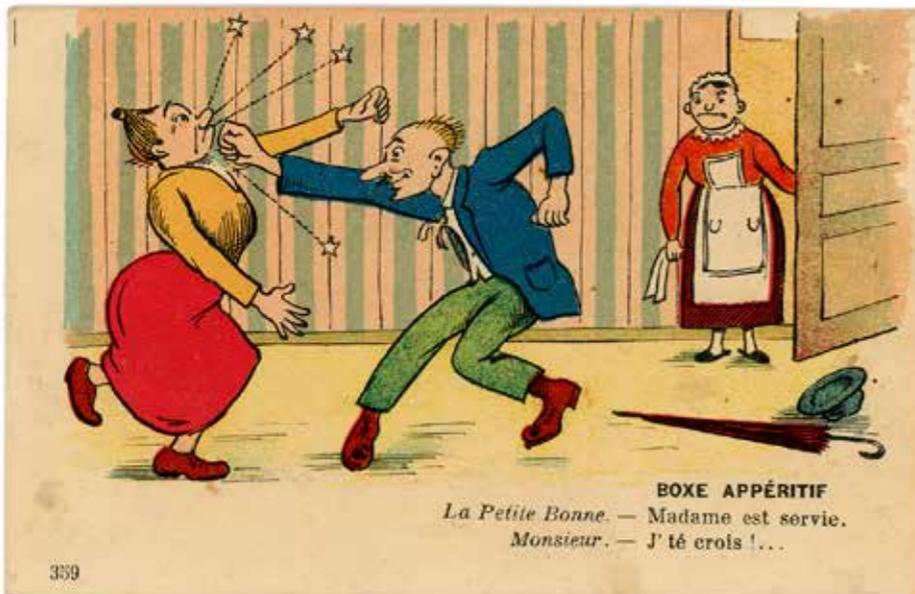
LA BELLE-MÈRE MAÎTRISÉE  
Le Gendre. Je croyais vous avo'z dit d' pas m'embellemerer

18



ACCORD DE FAMILLE

Magnum



BOXE APPÉTITIF  
La Petite Bonne. — Madame est servie.  
Monsieur. — J' té crois !...

359



LA GUERRA CONTRA LAS SUEGRAS  
"Innovación en la trote."



LA GUERRA CONTRA LAS SUEGRAS  
"Ofensiva general por los aires."



LA GUERRA CONTRA LAS SUEGRAS  
"Resolución de las condiciones."



En la clouant ainsi sur le comptoir, j'espère  
Arrêter pour longtemps la langue de vipère.



COMME  
ÇA  
TU VAS  
LA  
FERMER

NORWINS



Η ΓΛΩΣΣΑ ΣΟΥ  
Φαρμάκι στάζει σάν μιλάς  
μά εγώ θέ νά στίγν κόψω  
νά σού τή δώσω νά τή φάς  
και τόν ντουινιά νά σώσω.



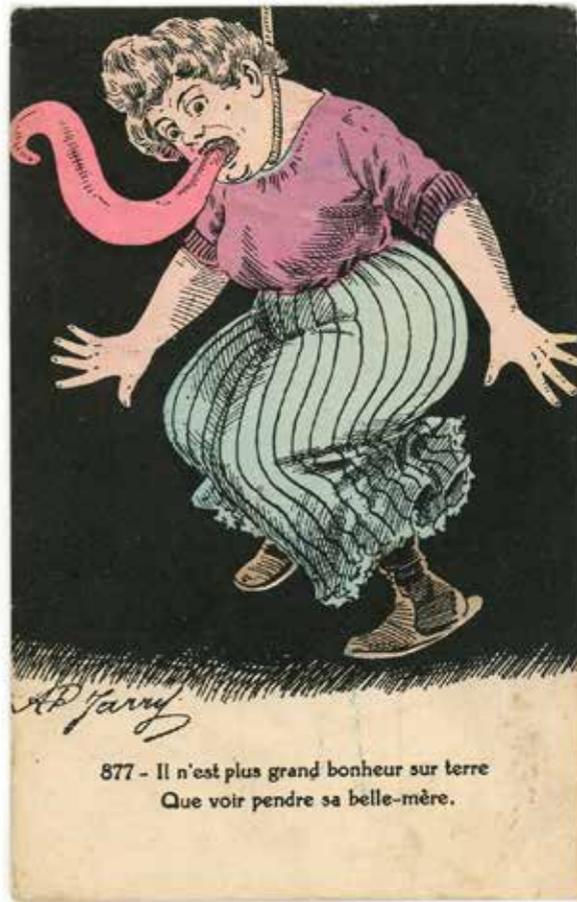
Ce qu'on devrait  
te faire !...

51



PROSIT  
NEUJAHR

Abgeurteilt  
Scharfes Gericht



AP Jarry

877 - Il n'est plus grand bonheur sur terre  
Que voir pendre sa belle-mère.

